

Ateneo de la Juventud

¿Centenario incómodo?

José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

“La paz reina en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias”

Francisco Bulnes, 1909.

El dislate presidencial de confundir un poema de Mario Benedetti con una interpretación del cantante Arjona, junto a las vehementes invocaciones al “Chavo del Ocho” que el Senador Madero efectuó ante la comunidad cinematográfica en el patio central del Palacio de Xicoténcatl el pasado 27 de octubre, fueron el preámbulo del ignominioso olvido del gobierno federal en torno al centenario de la fundación de la más emblemática de nuestras instituciones culturales del siglo XX, el “Ateneo de la Juventud”.

Impulsados por el objetivo de “*trabajar en pro de la cultura intelectual y artística de México*” el 28 de octubre de 1909, un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, convocados por el joven Antonio Caso, constituyeron “*un asilo de una nueva era del pensamiento en México*” como calificó a la organización otro de sus miembros, José Vasconcelos, quién destacó que esta agrupación rompía con la plutocracia porfirista, encarnada en “*los científicos*” y con la imposición del “*positivismo*” como política educativa del régimen del viejo dictador.

En este paradigmático espacio de reflexión y difusión cultural iniciaron su obra, junto con los ya mencionados Caso y Vasconcelos, pensadores, escritores y poetas de la talla de Alfonso Reyes, Julio Torri, Enrique González Martínez, Antonio Mediz Bolio, el dominicano Pedro Henriquez Ureña, Martín Luis Guzmán e Isidro Fabela.

Esta pléyade de noveles referentes literarios, compartió su avidez por recuperar a los clásicos al tiempo de explorar las nuevas apuestas literarias, con jóvenes pintores como Diego Rivera y Roberto Montenegro, con compositores musicales del talento de Manuel M. Ponce y Julián Carrillo, o con arquitectos como Federico Mariscal, con quienes compartieron experiencias estéticas de vanguardia, a la par de que fueron impulsando compromisos ideológicos que al paso del tiempo construyeron la República de las Letras y las Artes de la Revolución Mexicana.

Nadie puede poner en duda el aporte fundamental que para la historia del país representa el Ateneo de la Juventud como epicentro de la cultura mexicana, es por ello que sorprende e indigna el olvido de tan significativa efeméride por parte de la entidad responsable de la cultura en nuestro país, el Conaculta, y preocupa enormemente que el

encargado de organizar las celebraciones del Centenario de nuestra Revolución, no haya reparado en que este aniversario fundacional merecía ser tomado en cuenta como la fecha de inicio de las festividades a su cargo, honrando con ello el quehacer intelectual que ese grupo desplegó durante las fiestas del Centenario y su posterior aporte a la conformación de la identidad cultural del México revolucionario.

Esta omisión, este inexcusable olvido, hacen más dramática la ignorancia exhibida por Calderón en Guatemala al adjudicar a una “estrella” de la enajenante República Mediática la autoría del poema “El sur también existe”, del recientemente fallecido Mario Benedetti, así como la consagración de la ideología de superación personal del “Chavo del Ocho”, por parte del coordinador de la bancada del PAN en la Cámara de Senadores, en un evento oficial de las Comisiones Unidas de Radio, Televisión y Cinematográfica y Cultura.

Los disparates que precedieron al olvido oficial de la fundación del Ateneo de la Juventud, además de reflejar un desprecio hacia la historia y cultura del país del gobierno federal, en el caso de Acción Nacional representa, una vez más, una traición a la memoria de Don José Vasconcelos.